

DIALÉCTICA COMPORTAMENTAL EN EL ABORDAJE DEL SIGNIFICADO

CAMILO ANDRÉS GONZÁLEZ LEÓN

**UNIVERSIDAD EL BOSQUE
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA – DEPARTAMENTO DE
HUMANIDADES
BOGOTÁ DC- COLOMBIA 29, 10, 2024**

HOJA DE IDENTIFICACIÓN

Universidad	El Bosque
Facultad	Departamento de Humanidades
Programa	Maestría en Filosofía de la Ciencia
Título:	Magíster en Filosofía de la Ciencia
Grupo de investigación	ANALIMA
Línea de investigación:	Ciencia Cognitiva
Otras Instituciones participantes:	N/A
Tipo de investigación:	Posgrado
Estudiante (s):	Camilo Andrés González León
Director de trabajo de grado	Gustavo Adolfo Silva Carrero

Jurado (s) /Institución

Andrés Felipe Reyes Gómez / Universidad el Bosque
Alba Lucia Meneses / Universidad el Bosque

No. Acta de aprobación

DIRECTIVOS UNIVERSIDAD EL BOSQUE

HERNANDO MATIZ CAMACHO	Presidente del Claustro
JUAN CARLOS LÓPEZ TRUJILLO	Presidente Consejo Directivo
MARIA CLARA RANGEL G.	Rector(a)
RITA CECILIA PLATA DE SILVA	Vicerrector(a) Académico
FRANCISCO FALLA	Vicerrector Administrativo
MIGUEL OTERO CADENA	Vicerrectoría de Investigaciones.
CRISTINA MATIZ MEJIA	Secretario General
JUAN CARLOS SANCHEZ PARIS	División Postgrados
CAMILO DUQUE NARANJO	Director Departamento de Humanidades

“La Universidad El Bosque, no se hace responsable de los conceptos emitidos por los investigadores en su trabajo, solo velará por el rigor científico, metodológico y ético del mismo en aras de la búsqueda de la verdad y la justicia”

Índice General

	Pág
<u>Introducción</u>	6
Capítulo uno.	
<u>Un vistazo histórico a la noción de significado</u>	8
Capítulo dos.	
<u>Ciencia del significado</u>	22
Capítulo tres.	
<u>Significado y dialéctica desde un enfoque comportamental</u>	31
Capítulo Cuatro.	
<u>Conclusiones</u>	43
<u>Referencias</u>	49

INTRODUCCIÓN

La noción de significado ha sido un tema central en la filosofía del lenguaje, y la psicología. A lo largo de la historia, diferentes enfoques han intentado comprender cómo los individuos atribuyen significado a los elementos del lenguaje y cómo estas interpretaciones influyen en la interacción humana. Tradicionalmente, la filosofía del lenguaje ha abordado el significado desde perspectivas referencialistas y representacionistas, destacando la relación entre palabras y objetos o entre lenguaje y pensamiento.

Sin embargo, han surgido enfoques alternativos que buscan explicar el significado desde una perspectiva comportamental, pragmática e histórica. La dialéctica comportamental ofrece una visión integradora que considera el significado como un producto de las interacciones entre el individuo y su entorno, mediado por reglas sociales y contingencias históricas.

Esta tesis tiene como objetivo explorar y delinear un enfoque comportamental dialéctico para el estudio del significado, analizando cómo las prácticas lingüísticas, la historia de aprendizaje y las contingencias ambientales influyen en la comprensión y utilización del lenguaje. Se examinarán los aportes de figuras clave en la filosofía del lenguaje, como Ludwig Wittgenstein y William van Omar Quine, y se contrastaron con desarrollos en la psicología comportamental, particularmente con las propuestas de B.F. Skinner, así como las realizadas por DeGrandpre en torno al significado y como este es moldeado por las contingencias naturales.

La relevancia de este estudio radica en su potencial para ofrecer una comprensión más profunda del lenguaje y su función en la vida humana. Al integrar enfoques filosóficos y comportamentales, se espera proporcionar nuevas herramientas para el análisis y la intervención en contextos educativos, clínicos y sociales, mejorando nuestra capacidad para comunicar, comprender y colaborar de manera efectiva.

UN VISTAZO HISTÓRICO A LA NOCIÓN DE SIGNIFICADO

Capítulo uno

Diversas disciplinas, como la lingüística, la gramática, la retórica clásica y la lógica, han abordado el lenguaje de variadas maneras a lo largo de la historia. En su mayoría, han recurrido al concepto de “*lo mental*” para explicar o interpretar la relación entre el individuo, el lenguaje y su entorno. Tradicionalmente, se ha recurrido a nociones como el contenido y el referente para dotar de significado a los objetos, conceptos asociados con la visión agustiniana que predominó en la filosofía hasta comienzos del siglo XX (Novoa, 2002; Moore, 1995; Plazas, 2023; Wittgenstein, 1994).

La visión agustiniana no es explícitamente una teoría lingüística desarrollada por Agustín de Hipona, más bien, abarca principios generales que subyacen a varias teorías del significado que han sido relacionadas con él y sus planteamientos. Según esta interpretación, las palabras del lenguaje nombran objetos, es decir, existe una relación uno a uno entre los objetos y su significado, de tal manera que significado se asocia con el nombre y a su vez con el objeto nombrado (*referente*). Dentro del estudio del comportamiento humano se ha argumentado que esta asociación entre palabra y referente sucede en el interior del organismo mediante “procesos mentales” que dotan a los referentes de su capacidad significativa (Flores, 2020; Wittgenstein, 1994).

Para dar cuenta de cómo sucede esto en el organismo y cómo afecta su comportamiento, surgió el dualismo cartesiano como modelo heredero de la tradición Agustiniana en donde a la par de esta visión referencista del lenguaje aparece el modelo representacionista como enlace de los procesos mentales, entendiendo estos como eventos

mentales que suceden dentro de los individuos; si nombrar es lo mismo que significar, un objeto “*referente*” que se nombra sin estar presente requiere de un proceso mental mediante el cual el objeto se dote de significado, es decir, para poder interpretar el significado en el lenguaje de los demás conforme esta visión, lo que hacemos es representar mentalmente los objetos significantes del diálogo de una persona para entender las ideas que está intentando expresar (Bennett & Hacker, 2013; Novoa, 2002; Ryle, 1949). Esta postura entiende el lenguaje como una exteriorización de las ideas o procesos mentales que ocurren dentro del organismo, por lo cual lo importante a explicar desde este modelo es cómo suceden esas representaciones en los individuos.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, surgió un interés particular en la lógica como fundamento formal de las matemáticas, impulsado por autores como Frege, Russell y Wittgenstein. Al intentar establecer las bases de modelos lógicos formales y demostrativos, estos autores abordaron elementos de la semiótica y crearon las bases de lo que Michael Dummett posteriormente denominaría filosofía del lenguaje. Sin embargo, estas primeras aproximaciones no se alejaban de la tradición agustiniana en cuanto al lenguaje, ya que la investigación continuaba centrada en nociones referencialistas y representacionalistas, así como en el concepto de verdad como correspondencia entre lo que se dice y su referente externo, dejando en segundo plano el interés por la noción de significado..

Siguiendo el interés en las matemáticas que caracterizó a estos académicos, el concepto de verdad se volvió fundamental en la interpretación del lenguaje desde la lógica. Gran parte de los estudios se enfocaron en determinar el valor de verdad de palabras y oraciones, utilizando métodos como silogismos y tablas de verdad para describirlo (Frege,

1984, Russell, 2004, Wittgenstein, 1981). Este proyecto se concibió como un intento de eliminar las explicaciones psicologistas en la lógica formal, ya que se consideraba que estas dificultaban la identificación de los valores de verdad en las oraciones al relacionarlas con ideas, las cuales, por definición, carecen de un acceso directo que permita emitir juicios de verdad. (Frege, 1984).

Frege, (1984) argumentó cómo el significado y valor de verdad de una oración se encuentra en el sentido de la misma, esto asumiendo que el sentido de una oración es un pensamiento, en tanto que “pensamiento” tiene que ver con la forma en que se conoce al referente, así entonces, cada término refiere o nombra a una sola y única cosa “pensamiento”, por lo cual, hay una correspondencia entre nombrar y existir que deriva en que el lenguaje debe referirse a hechos verdaderos del mundo para ser significativo. Cabe anotar que Frege quería eliminar la noción de que el significado está determinado por la experiencia interior del individuo, ya que esta no se puede describir objetivamente. Para él, el pensamiento es una función lógica determinada por verdades lógicas que son independientes del mundo o los individuos; son verdades universales. De manera que los referentes funcionan como objetos físicos que cumplen con características objetivas y empíricamente demostrables.

No obstante, Russell (2004), denotó que existen frases con significado que no tienen referente, integrando la idea de categorías mentales como puente que permite interpretar los datos de los sentidos sin necesidad de un referente directo, desarrollando la teoría de las descripciones definidas y la noción descriptivista del lenguaje, lo cual como dice su nombre, asume que tras cada nombre se esconde una descripción definida, retomando la preconcepción de conceptos mentales como puente que permite entender qué son y cómo se

originan los significados al mostrar que la visión de referentes presentada por Frege resultaba problemática para dar cuenta de que es el significado.

Wittgenstein retomó algunas de estas ideas para intentar demostrar cómo los problemas filosóficos se originan de una dificultad en nuestro entendimiento de la estructura lógica del lenguaje. Estos planteamientos los expone en el *Tractatus logico-philosophicus* publicado en 1921, en donde, en contraposición con la idea de Russell, argumentó que el lenguaje no refiere objetos. Wittgenstein desarrolló la teoría pictórica del lenguaje en la que describió que el lenguaje tiene una relación formal y estructural con el mundo, de tal manera que el objeto del que habla el lenguaje son las representaciones del estado de las cosas en el mundo y de cómo estas cosas en el mundo interactúan. Si bien proveyó un marco de referencia para interpretar el significado, limitó el lenguaje a un proyecto de lógica formal. (Wittgenstein, 1981).

Durante varios años posterior a escribir el *Tractatus logico-philosophicus*, el pensamiento de Wittgenstein tuvo un notable cambio, escribió en torno a la matemática, la lógica, las proposiciones, el significado, entre otros temas. En los *Cuadernos Azul y Marrón* (2009), redactados durante este período, se revela un giro hacia una concepción más dinámica y contextual del lenguaje. Wittgenstein explora la idea de que el significado no reside en la representación pictórica, sino en el uso social y la práctica lingüística. Janik y Toulmin (1972) destacan el cambio significativo que experimentó Wittgenstein posterior a la publicación del *Tractatus*, en este Wittgenstein había defendido una visión atomista del lenguaje donde el significado reside en la correspondencia entre palabras y objetos del mundo. Sin embargo, en obras posteriores como los *Cuadernos Azul y Marrón* y la

Gramática Filosófica y Sobre la Certeza, comenzó a enfatizar en la importancia del uso y el contexto en la determinación del significado.

Uno de sus escritos más importantes publicado de forma póstuma: *Investigaciones filosóficas*, recoge la evolución del pensamiento en Wittgenstein, quien consideraba que estas dos obras (*Tractatus e Investigaciones*), debían leerse en conjunto para poder entender el desarrollo de estas ideas (Wittgenstein, 1994). Acorde con (Chapman & Dixon, 1987) posterior a terminar el *Tractatus logico-philosophicus* emprende su práctica como docente en colegios rurales, encontrando problemas para enseñar mediante reglas, lo que lo lleva a fijarse principalmente en el rol social y práctico del lenguaje.

Pese a mantener su idea de que los problemas filosóficos son problemas del lenguaje, argumentó que el problema surge al mal entender los usos y la gramática del lenguaje, identificando en contraste con su primer obra, que el lenguaje tiene una pluralidad de usos y no exclusivamente un uso correspondentista o descriptivo, llevándolo a abandonar los vestigios que quedaban de las nociones referencistas del lenguaje para dar cuenta del concepto de significado como un elemento que surge en la interacción entre los individuos que conforman una práctica o un uso particular del lenguaje, lo cual permite múltiples interpretaciones de la realidad que serán útiles o no (Chapman & Dixon, 1987; Wittgenstein, 1994, 2009).

Conforme esta visión, es necesario ir a las prácticas para entender el uso del lenguaje dado que un mismo lenguaje puede significar de manera correcta, diferentes cosas para diferentes personas o comunidades. Estas comunidades crean normas que lo hacen significativo, sin embargo, estas normas no se crean *a priori*, sino que son generadas y se van transformando de manera constante en las prácticas de la comunidad, creando un

complejo entretendido social que Wittgenstein explicaría con una analogía con las reglas de un juego, en la que cada situación tiene unas reglas particulares de como usar el lenguaje que son establecidas por la comunidad inmersa en el desarrollo del juego. Con esto dio una relevancia central a la noción de significado desde una visión interpretativa dentro del estudio del lenguaje.

La evolución del pensamiento de Wittgenstein representan, a través de su constante cuestionamiento y reformulación de ideas, desafió las concepciones tradicionales del lenguaje, la mente y el significado, abriendo nuevos caminos para la reflexión filosófica. Los aportes realizados por Wittgenstein con respecto al lenguaje tuvieron impacto en la filosofía anglosajona dando lugar al giro pragmático del lenguaje donde el significado ya no está relacionado únicamente con el objeto o hecho que intenta constatar, sino con el uso eficiente del lenguaje en las actividades cotidianas (Chapman & Dixon, 1987; Janik & Toulmin, 1972). También generó respuestas en las escuelas franco-alemanas, que adoptaron un enfoque histórico-social con intereses distintos respecto al estudio del lenguaje. Estas escuelas se inclinaron hacia el estudio de la interpretación y la comprensión, en contraste con el modelo analítico centrado en la predicción y el control.

Dentro de este modelo, se puede observar indirectamente la influencia en el pensamiento de autores como Heidegger, Foucault, Derrida y Gadamer, aunque no es claro si alguno de estos lo leyó directamente. Esta corriente se inclinó por abordar el estudio del lenguaje mediante la hermenéutica, sin embargo, su estudio está centrado en las prácticas desde una visión interesada por las relaciones sociales, la cultura y la historia. Desde esta perspectiva, no importa la verdad, lo que realmente importa es el significado de las cosas que existen, el cual debe entenderse en términos de nuestro tiempo y nuestra historia, ya

que somos construcciones históricas (Gadamer, 2017). De tal manera que para esta escuela de pensamiento el significado no es algo inherente al mundo, sino interpretaciones realizadas por los individuos respecto a los eventos, enunciados o discursos y sus relaciones histórico-sociales.

A nivel experimental, durante finales del siglo XIX y comienzos del XX, se comenzó a desarrollar un campo de estudio enfocado en entender el comportamiento de los individuos, influenciado no solo por el estudio de mecanismos biológicos que dieran cuenta del comportamiento, sino también por la comprensión del lenguaje de los individuos. La noción de significado comenzó a tomarse como un área de interés en la psicolingüística, lo cual se ve representado en el artículo de Ogden y Richards (1923), en donde se propone demostrar la importancia de desarrollar un modelo del simbolismo, postulando el triángulo semiótico como modelo de estudio para entender el significado, el cual se encuentra en una estrecha relación entre el símbolo, referente y término. En este contexto las ideas propuestas por Wittgenstein en el *Tractatus logico-philosophicus* se desarrollaron a nivel experimental, desarrollando el campo de la psicolingüística y dando forma a lo que posteriormente se llamaría ciencias cognitivas, un modelo interesado en la adquisición y estructura del lenguaje, representado en autores como Fodor y Chomsky quienes serían importantes para este modelo y su desarrollo (Osgood et al. 1954).

Durante las décadas de 1950 y 1960, con el desarrollo de la Teoría de la Comunicación formulada por Shannon en (1948), algunos psicólogos que no compartían los presupuestos teóricos del modelo comportamental, comenzaron a optar por desarrollar una interpretación desde el modelo de transferencia de información, que tomó fuerza con los avances de la computación al realizar un símil del procesamiento de información

computacional con el aprendizaje en los organismos. Noam Chomsky sentó las bases para el estudio del lenguaje desde este modelo en su libro *Estructuras sintácticas* (1975), en donde la noción de significado pierde relevancia frente a otros conceptos asociados a estructuras sintácticas y lógica computacional. De fondo esta idea deja la filosofía del lenguaje subsumida a la interpretación científica de ¿qué está pasando en el cerebro o en el organismo?, y deja de lado el componente ambiental, social, práctico e histórico del lenguaje.

Este modelo ha predominado en campos como la psicología cognitiva, la lingüística, la psicolingüística y la neurolingüística, enfatizando una postura que asume que el estudio del lenguaje debe centrarse en su carácter sintáctico y gramatical. Un ejemplo de esto es el argumento conocido como productividad lingüística, que es fundamental para la teoría generativa del lenguaje de Chomsky. Esta teoría sostiene que la sintaxis es central para la significatividad y creatividad lingüística, describiendo cómo un sujeto con un conjunto limitado de palabras y reglas puede generar y comprender un número ilimitado de oraciones.

Sin embargo, este argumento es cuestionable. Aunque es posible crear oraciones que sigan las reglas gramaticales, esto no garantiza que dichas oraciones tengan significado. Por el contrario, pueden surgir construcciones que carecen de sentido cuando se aíslan de las comunidades y sus prácticas, lo que es esencial para comunicar ideas complejas como sentimientos, emociones o eventos que requieren una interpretación contextual e histórica.

Investigaciones recientes respaldan la idea de que los niños desarrollan una comprensión del significado en conjunto de palabras y oraciones antes de dominar estructuras gramaticales complejas. Estudios realizados por Evanson, Lakretz y King

(2023) y Rebuschat, Monaghan y Schoetensack (2021) señalan que niños entre 18 meses y 6 años demuestran habilidades significativas para entender el lenguaje en un contexto semántico antes de dominar aspectos básicos de la gramática. Esto sugiere que el significado puede ser el núcleo del lenguaje, destacando la importancia de la interacción social y el contexto en el aprendizaje lingüístico.

Uno de los principales argumentos a favor de la hipótesis de que la sintaxis y la gramática son el núcleo del lenguaje se basa en la tradición neurológica que asocia el área de Broca y el área de Wernicke con la producción y comprensión del lenguaje (Herron et al., 2024). Sin embargo, estudios contemporáneos sugieren que no existe un correlato neuronal claro que se asocie exclusivamente a la activación de estas áreas. En un conjunto de tareas de producción y comprensión del habla, ninguna medición mostró correlato con el área de Broca. En línea con esta investigación, Hagoort (2019) argumenta que el procesamiento del lenguaje involucra interacciones complejas que van más allá de la activación de áreas específicas, requiriendo que el oyente integre información lingüística y no lingüística, y responda a eventos contextuales. Esto indica que el lenguaje trasciende la comprensión de palabras u oraciones aisladas, ya que el significado de una oración no puede comprenderse plenamente sin considerar el contexto en el que se produce. Por su parte, la semántica, al centrarse en el significado, permite entender cómo los hablantes utilizan el lenguaje en situaciones específicas.

Coherente con estos hallazgos, en *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva* (2006), Bruner ya había destacado la necesidad de que la psicología cognitiva se alejara del reduccionismo que dominaba los modelos tradicionales de su época, proponiendo una revolución en el enfoque del lenguaje. Bruner sugiere que la psicología

cognitiva debe retomar el significado como el objeto primordial de estudio en la psicología y subraya la importancia de entender cómo surge el significado a través de la experiencia de las personas con el mundo.

También en el campo de la psicología, surgió el modelo conductista a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, Watson propuso un abordaje comportamental del lenguaje, postulando que el lenguaje es un tipo de comportamiento resultado de procesos de aprendizaje. Sin embargo, estas ideas no tendrían mayor desarrollo en el campo del lenguaje desde el modelo comportamental. En *La conducta de los organismos* (1938), Skinner se propuso desarrollar un campo de estudio enfocado en estudiar directamente el comportamiento de los organismos y su función en el ambiente. No obstante, no sería hasta 1957 que publicó *Conducta verbal* en donde desarrollaría una propuesta comportamental para el abordaje del lenguaje desde la psicología, abandonando radicalmente los modelos psicolingüísticos imperantes en la psicología centrado en el análisis de los signos lingüísticos y su relación con el entorno de uso, reduciendo el significado a algo, ya sea un proceso u otra cosa, que está dentro de la cabeza (Bergner, 2011; Moore, 2008 a; Skinner, 1938, 1957).

En *Conducta verbal* y en *La evolución de conducta verbal* (1989) Skinner ahondó en sus ideas respecto al estudio del lenguaje y lo catalogó como una prioridad de la psicología al tratarse de un asunto del comportamiento humano y desarrolló un marco conceptual para su estudio como parte de la ciencia experimental de la conducta. Entendiendo el lenguaje como un tipo de comportamiento que permite a los organismos interactuar con sus congéneres, que está en función de las contingencias ambientales como cualquier otro comportamiento y que funciona como una herramienta mediante la cual los

humanos pueden alterar su entorno de manera indirecta. Si bien, para Skinner las palabras son la base del lenguaje como herramienta, quedarse solo interpretando estas limitó el estudio del lenguaje a un análisis formal, por lo cual, su interés se enmarcó en hacer un análisis causal o funcional del lenguaje, entendiendo esto como analizar las condiciones que generan cambios indirectos en el ambiente a través de otros (Hayes, Barnes-Holmes, & Roche, 2001; Peña-Correal & Robayo-Castro, 2007; Skinner, 1957, 1989 a, 1989 b).

Para realizar este abordaje funcional, Skinner separa la conducta del hablante de la conducta del escucha para su análisis, indicando que los dos eventos están sujetos a diferentes funciones, pues si bien para el hablante el lenguaje tiene funciones de mando, tacto, intraverbal, o ecoico, la conducta del escucha está única y exclusivamente gobernada por reglas, entendidas estas como eventos verbales que indican descripciones de relaciones ambientales tanto de corto como de largo plazo que permiten a los individuos generalizar conducta de tal manera que tengan un modelo de cómo comportarse con respecto a ciertas variables ambientales sin haberlas experimentado de manera directa, de tal manera que para Skinner conducta verbal se refiere a la conducta únicamente del hablante (producción de palabras), pues la conducta del escucha es sencillamente conducta seleccionada por contingencias (Peña-Correal & Robayo-Castro, 2007; Sidman, 1994; Skinner, 1957, 1989 a, 1989 b).

Es importante resaltar que pese a que algunas de estas ideas son muy similares a las que se encuentran en *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein en tanto a la importancia que se da al comportamiento y sus prácticas para explicar el significado. Pese a que no hay evidencia de una influencia directa es evidente que Skinner tenía cierta cercanía a la filosofía analítica y pragmática, razón que ha llevado a diversos libros y artículos que

plantean interpretar la filosofía de Wittgenstein desde una perspectiva comportamental (Chapman & Dixon, 1983, Crego-Díaz, 2004), un punto que resaltan algunos de estos planteamientos señala que en los dos autores hay un interés por discutir el lenguaje en términos comportamentales, destacando el papel del condicionamiento y del contexto ambiental en la definición y adquisición del significado del lenguaje.

Si bien, el modelo del análisis funcional de Skinner para el abordaje de conducta verbal representó un gran avance, algunos elementos de su modelo son confusos e incluso contradictorios con algunos de sus postulados, sin embargo, resultan ser un puente útil para lograr un abordaje del lenguaje . Desde el análisis del comportamiento, el significado puede ser una figura oscura e independiente que no explica nada si se ve como una simple regla de utilización de palabras sin el análisis causal correspondiente de fondo.

La importancia del significado dentro del estudio del comportamiento se ha centrado en entender el significado como una función de la conducta gobernada por reglas que permite al escucha responder de manera efectiva y no al significado como la relación entre lenguaje, individuo y mundo. Pese a que el significado continúa siendo un tema de interés en el estudio del lenguaje para muchos campos de estudio diferentes, continúa siendo un concepto poco claro con una fuerte tendencia a retornar a su concepción más tradicional (Ballesteros, 2005; Crego-Díaz, 2004; Skinner, 1989).

En las ciencias del comportamiento, existen interpretaciones post-skinnerianas del significado, como la “*Teoría de los Marcos Relacionales*” de Hayes et al, y la Teoría de “*Naming*” de Horne y Lowe. Ambos modelos derivan del paradigma de equivalencia de estímulos de Sidman, el cual se ha consolidado como el enfoque predominante para explicar el lenguaje, las relaciones arbitrarias, la significación lingüística y, en general, el

concepto de significado desde el análisis del comportamiento. Sin embargo, este modelo no se aparta del enfoque referencial tradicional, limitándose al entrenamiento para nombrar objetos y relacionarlos con símbolos arbitrarios del lenguaje y sus referentes. Esto retoma el problema de equiparar 'nombrar' con 'significar', una equivalencia viable solo para objetos físicos, pero que plantea dificultades al interpretar palabras sin un referente específico, como se mencionó anteriormente. Además, este enfoque distancia los eventos del lenguaje de un contexto que permita interpretar las diversas relaciones establecidas en una comunidad en torno al uso de ciertas palabras o a un discurso particular. (Hayes et al, 2001; Horne & Lowe, 1996; Moore, 2008 b; Sidman, 1994) .

Aunque actualmente existe un gran interés en la investigación comportamental por comprender la conducta verbal, son pocos los autores que abordan el significado desde una perspectiva comportamental y de manera general se considera el lenguaje como un comportamiento modelado por contingencias inmediatas. Sin embargo, a nivel experimental se ha demostrado que el entrenamiento del lenguaje basado en contingencias no captura las características dinámicas del lenguaje y requiere instancias de refuerzo que raramente se encuentran en interacciones naturales.

Considerar el lenguaje como una variable de interés para la psicología no es suficiente; es crucial asumir que el significado representa la variable dependiente principal en el estudio y comprensión del lenguaje y la psicología humana. Esta noción de significado está estrechamente relacionada con la forma en que los individuos interpretan y experimentan el mundo en función de unas reglas sociales particulares a cada contexto y su historia de aprendizaje. Esto les permite ajustar su comportamiento ante condiciones cambiantes, no sólo en relación con el entorno físico, sino también en el contexto social.

Describir la compleja relación entre el lenguaje y el mundo implica considerar las diversas variables ambientales e histórico-sociales que permiten a los individuos interpretar y atribuir significado a los eventos del lenguaje, ya que las relaciones de significado no son objetos o eventos rígidos, para entenderlos es importante entender cómo estos se transforman con el tiempo añadiendo contextos de uso, reglas, interpretaciones, o creencias asociadas a estos significados.

LA CIENCIA DEL SIGNIFICADO

Capítulo dos

Coherente con la noción de significado desde un enfoque práctico, comportamental e histórico, en “*A science of meaning: Can behaviorism bring meaning to psychological science?*” publicado en el 2000, DeGrandpre realizó una propuesta para abordar el concepto de significado desde un modelo dialéctico basado en el cambio de comportamiento al relacionarlo con la noción tradicional de contingencia en la psicología comportamental. Su abordaje se centra en una noción de dialéctica en la cual pretende eliminar sus supuestos encaminados a una explicación ontológica y metafísica hegeliana del cambio, enfocándose en sus aportes epistemológicos como modelo de proceso de cambio del comportamiento.

Desde esta visión, la dialéctica a partir de un modelo comportamental debe entenderse como un proceso activo y dinámico movido por el análisis de los conflictos, negaciones y contradicciones, con un énfasis significativo en la historia. Este proceso implica la transformación de un comportamiento, y determina el desarrollo personal y social, así como la interacción y co-determinación entre ambos. Es fundamental en este abordaje entender que pese a que la dialéctica es movida por las negaciones y las contradicciones, no es un proceso en donde se busque aceptar o rechazar estas, lo que se busca es la transformación de la negación, lo que el autor interpreta como antítesis (Ballesteros, 2005; DeGrandpre 2000). De tal manera que los procesos dialécticos son la herramienta que permite actualizar significados y modificar el comportamiento en relación a estos.

DeGrandpre parte del paradigma comportamental operante propuesto por Skinner, con una visión molar de los patrones comportamentales, es decir, rechaza la noción de análisis discreto tradicional en la que a cada instancia comportamental supone una relación de refuerzo que mantenga esta presente en el repertorio del individuo. Por el contrario, desde una perspectiva molar del análisis del comportamiento se busca entender cómo el comportamiento se relaciona con el contexto en el que ocurren de una manera mucho más amplia, lo cual implica considerar factores como las influencias ambientales, sociales, culturales y situacionales que pueden afectar y moldear el comportamiento de una persona.

Desde esta propuesta, el significado no reside ni en el objeto ni en el individuo por sí mismo, sino que surge de la interacción entre el individuo y el objeto en un momento y lugar particular en su desarrollo. Esta interacción se considera trascendental dentro del desarrollo social de los individuos y es fundamental para comprender la psicología. Sugiere abordar este tema desde el paradigma del condicionamiento operante ya que permite la descripción de episodios amplios en su práctica y contexto particular, postulando a la construcción de significados como el núcleo de la explicación del comportamiento humano complejo (Ballesteros, 2005). Con significado DeGrandpre se refiere a dos cualidades generales e interrelacionadas que los objetos y eventos adquieren durante la vida de una persona: las cualidades fenoménicas (cualidades físicas de los objetos/eventos) y contextos estimulantes (cualidades motivacionales que orientan las acciones individuales, tanto simples como complejas), (DeGrandpre 2000). El proceso de construcción de significado implica el desarrollo conjunto de estas dos cualidades a medida que el individuo evoluciona en un contexto social e histórico. Durante este proceso, el individuo se convierte en un ser interpretativo, guiado por el significado.

Resalta que el significado adquirido a través de la experiencia en el mundo tiene una cualidad contingente y está sujeto a cambios constantes, sugiriendo el término de estructuras profundas con el cual se refiere a niveles subyacentes de significado, es decir, conocimiento y habilidad que se desarrollan a través de experiencias y prácticas prolongadas en contextos específicos, y que influyen en la percepción y comprensión del mundo por parte de los individuos. No obstante, el autor añade una visión dialéctica en donde el significado se crea dentro de un proceso histórico con el mundo físico y social, en el que la contradicción sirve como una condición previa para el desarrollo de comportamientos que permitan al individuo ajustarse a las contingencias del entorno.

Con este propósito busca desarrollar una noción de reforzamiento y en general de las contingencias ambientales desde el significado y la dialéctica, en la cual propone entender las contingencias desde una visión en que no alteran la conducta de manera directa, sino que, alteran el significado de una señal sobre las contingencias medioambientales. Con lo cual propone una reinterpretación del concepto de *contingencia*, argumentando que un refuerzo o castigo “*contingencia*” no motiva directamente el comportamiento anterior, sino que altera el significado de estímulos contextuales relevantes que luego guían y dan orden a las acciones futuras del individuo (Ballesteros, 2005).

Este enfoque sugiere que para comprender el significado, debemos verlo como una interacción dinámica entre el organismo y su entorno, donde las experiencias y las consecuencias del comportamiento están en constante diálogo y representa una interacción dialéctica que implica una relación mutua entre el individuo y su ambiente. En este sentido, cada uno influye en el otro de manera continua y recíproca, y coloca el comportamiento

como un proceso interactivo y en evolución, donde las experiencias y las consecuencias tienen un impacto significativo en la adaptación y el aprendizaje del individuo.

<p>Creación de significados DeGrandpre <i>(Basado en la Dialéctica Hegeliana)</i></p>	<p>Quando nuestras expectativas y acciones (<i>tesis</i>).</p> <p>Producen consecuencias inesperadas (<i>antítesis</i>).</p> <p>Estas son experiencias que discrepan de lo que nuestra historia personal nos lleva a esperar: la dialéctica se reintroduce y el significado del episodio se transforma para su uso futuro (<i>síntesis</i>).</p>
--	--

Uno de los puntos principales en su desarrollo es el cuestionamiento que hace sobre la noción tradicional de reforzamiento en el que las consecuencias experienciales de comportarse en el mundo solo afectan las acciones que las preceden, colocando al comportamiento del individuo como algo guiado por el seguimiento de recompensas, una perspectiva teleológica que ha sido problemática pues derivaría en una repetición constante de los comportamientos previamente reforzados, confunde el resultado de la conducta con la conducta misma. Está noción tradicional presenta varios problemas, entre ellos uno de los más relevantes es que deja de lado el papel del control contextual el cual ha sido uno de los mayores aportes desde la psicología comportamental.

Lo anterior hace que para el autor sea fundamental reformular la noción de contingencias de reforzamiento, aclarando que las contingencias no afectan de manera directa los comportamientos que le preceden, sino que más bien alteran el significado de las relaciones ambientales, lo cual permite guiar nuestro comportamiento futuro. De esta manera el estudio de las contingencias pasa de ser acerca del cómo o el por qué estas afectan el comportamiento a interesarse sobre el cómo a medida que un individuo experimenta las consecuencias de sus acciones en un contexto, es posible resignificar los eventos ambientales permitiendo guiar y dar orden a su comportamiento, es así que las contingencias no controlan el comportamiento de manera directa fortaleciendo una respuesta, sino que funcionan dentro de un complejo proceso dialéctico que crea y transforma significados que guían nuestro comportamiento futuro (Ballesteros, 2005; DeGrandpre 2000).

Dentro de las implicaciones que DeGrandpre señala se encuentran dentro de la noción tradicional de contingencias de reforzamiento en el análisis del comportamiento es el abordaje teleológico implícito en el análisis del comportamiento que surge cuando el comportamiento es seleccionado y motivado por sus contingencias, sugiriendo que el individuo se comporta en busca de refuerzos, lo cual es particularmente complicado en la conducta verbal y más aún en el pensamiento. Adicionalmente ignora el valor histórico en la creación de significados, el cual el mismo análisis del comportamiento ha señalado como uno de los ejes principales al acudir a la historia de aprendizaje para justificar la existencia de cualquier comportamiento actual. Esta perspectiva de creación y transformación de significados mediante contingencias es coherente con el modelo de selección por

contingencias planteado dentro del modelo comportamental de Skinner y se aleja de un planteamiento que puede caer en interpretaciones teleológicas del comportamiento.

Las contingencias de reforzamiento son un proceso similar a la selección natural (Skinner, 1938, 1978, 1981), pero a nivel comportamental en el que se seleccionan significados a través de eventos pasados, permitiendo y explicando la variabilidad comportamental (DeGrandpre, 2000). Lo que sugiere que el comportamiento no está determinado por sus contingencias directas como ya ha señalado el autor, sino que el significado se selecciona a partir de la interacción dinámica entre el comportamiento y la historia de aprendizaje, en lugar de solo el objeto o estímulo.

Otro problema que el autor discute que surge de la noción tradicional de reforzamiento y en general de las contingencias es la forma en cómo se interpreta el refuerzo en términos de la fuerza de la respuesta al reforzar una respuesta específica señalando que resulta problemático para intentar explicar el aprendizaje observacional, la creatividad y en general el aprendizaje social, realizando un ejemplo de un caso en el que un padre enseña a su hijo cómo afeitarse, en este caso no se refuerza que el niño haga cada comportamiento similar al padre, sino que se refuerza la relación significativa de expresiones como “haz lo que hace papá”, llevando a que el comportamiento del hijo no sea una respuesta limitada a repetir los movimientos que hace el padre, sino que permite y promueven la creatividad acorde a las habilidades y particularidades del hijo. Estudios experimentales en psicología como los realizados por Eisenberger, Cameron, Neuringer, entre otros, citados en (DeGrandpre, 2000) mostraron que las contingencias pueden fortalecer una relación conceptual entre el comportamiento y el contexto y no explícitamente una respuesta particular como se ha planteado de manera tradicional.

Otro de los puntos que el DeGrandpre considera críticos en el abordaje del concepto de contingencia es que ha llevado a un reduccionismo en la conceptualización psicológica, un ejemplo de esto lo describe en el significado de estímulo que desde una perspectiva tradicional suele abordar los estímulos desde sus características físicas, asumiendo de cierta manera que los objetos transmiten y adquieren información (e.g., la capacidad de adquirir el valor de contingencias de refuerzo o castigo) de una manera poco clara. Esto ha llevado a un uso habitual dentro del análisis del comportamiento de conceptos como *manipular*, *cuantificar*, *operacionalizar*, que buscan reducir la psicología a unas leyes específicas del comportamiento y deja de lado las características psicológicas como significado, el valor de la historia dentro del desarrollo de los mismos y la interpretación del contexto que surge como interacción de estos.

Lo anterior ha resultado en un malentendido dentro de la psicología, el cual surge de creer que la conducta solo ocurre cuando el uso de las contingencias son tangibles o explícitamente administradas, lo cual ha llevado a una interpretación instrumental sostenida por la aplicación exitosa de los principios comportamentales en la modificación comportamental. Sin embargo, estos modelos suelen ser demostrados en condiciones controladas, las cuales suelen discrepar de las condiciones naturales en las que no se encuentran contingencias tangibles. Esto lleva a DeGrandpre a proponer que las contingencias de reforzamiento deben ser vistas como un proceso dialéctico en donde la interacción entre comportamientos y experiencias da forma al significado del entorno ecológico, ayudando a construir el significado de objetos y eventos, que a su vez moldean el comportamiento futuro. Para DeGrandpre los productos de las contingencias de reforzamiento deben interpretarse en términos psicológicos, no físicos o de información, es

decir, como significados, en donde la interacción activa con el mundo pone en marcha lo que el autor llama “una dialéctica biocomportamental” que da forma al significado de los eventos en el entorno de un individuo, y moldea su experiencia consciente y la comprensión de sí mismo.

Mediante estos argumentos el autor intenta señalar que tradicionalmente se ha entendido al individuo como un ente respondiente que simplemente se encuentra con objetos u eventos fenomenológicos y responde en relación a su historia de aprendizaje y las contingencias reforzadas en esta, lo cual encuentra incongruente con un modelo dinámico en el que el individuo busca activamente un flujo significativo de su experiencia en el que las consecuencias son un proceso genérico que subyace a todos los tipos de aprendizaje, ya sean cognitivos, lingüísticos, perceptuales o conductuales.

El autor sugiere que a lo largo de la historia humana, las relaciones socioculturales se han vuelto más complejas, mientras que los procesos psicológicos básicos permanecen inalterados, como el caso de las contingencias de reforzamiento, esto conlleva que la psicología no tenga un objeto de estudio independiente y el comportamiento debe entenderse en una interrelación entre las ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades. La ciencia psicológica debe evitar identificar hechos históricos como naturales para poder entender y abordar los problemas y procesos psicológicos modernos, ya que en general la investigación sobre la complejidad biológica del refuerzo como una dialéctica está en sus inicios y debe considerarse con más profundidad.

Para finalizar, DeGrandpre resalta que la ciencia y teoría psicológica han permanecido empobrecidas al no considerar metodologías y descubrimientos de otras disciplinas que podrían enriquecer la comprensión del comportamiento humano,

particularmente traza un puente desde su noción de significado con ciertas áreas de las ciencias cognitivas menos representacionistas y con el construccionismo social. Desde su propuesta, el autor sugiere una visión holística y abierta a diferentes propuestas que se mantienen coherentes con las bases del modelo comportamental y con los principios conductuales básicos que proporcionan un marco para entender cómo se da la complejidad y diversidad en el comportamiento y en la experiencia humana, lo cual lo llevó a una interpretación de las contingencias como un proceso dialéctico que da forma al significado en el cual las contingencias de aprendizaje se consideran naturales y los reforzadores se adquieren en un contexto sociocultural.

SIGNIFICADO Y DIALÉCTICA DESDE UN ENFOQUE COMPORTAMENTAL

Capítulo tres

Al hablar de significado hablamos de una relación presente entre signos, estos signos deben entenderse como objetos, eventos, contextos, discursos, que se asocian de manera relacional con otros y que han sido seleccionadas por su utilidad. Esto incluye la evolución de comportamientos de imitación y modelado, que son beneficiosos para la supervivencia. (Austin, 1971; Plaza, 2023; Skinner, 1981, 1989 b).

Significado:

De manera reiterada en la historia de la filosofía del lenguaje se ha confundido significado con otros conceptos como “sentido, referencia, descripción, verdad, existencia, interpretación”. Sin embargo, es frecuente ver que los diferentes modelos del lenguaje eventualmente acuden a alguna noción de significado que por lo general es poco clara o inexistente. La noción de significado puede variar tanto en sus implicaciones, como en la forma en que se aborda, teniendo como consecuencia que en la actualidad no existe un consenso sobre qué son los significados y si estos se refieren a palabras, a cadenas de estas que conforman oraciones o a las relaciones entre lenguaje y prácticas sociales (Austin, 1971; Baron, 2003; Frege, 1984; Gadamer, 2017; Plazas, 2023). Es necesario retomar algunos puntos claves que permitan entender el significado desde una visión comportamental y en su uso en un contexto ambiental e histórico-social.

Coherente con la postura de Wittgenstein en *Investigaciones filosóficas* y con las posturas praxiológicas derivadas de esta, el significado de una oración o de una conducta

lingüística se entiende a través de la relación entre su uso en contexto social y las reglas desarrolladas en ese contexto social particular. Cabe aclarar que el significado no es algo que se encuentre en el contexto o en las reglas, para entender el significado es necesario ver cómo se desarrollan esas reglas en una comunidad particular y como otros individuos de esta comunidad interactúan de manera eficiente con otros mediante estas reglas (Chapman & Dixon, 1978; Crego-Díaz, 2004; Flores, 2020; Wittgenstein, 1994, 2009).

Esta posición antiesencialista y anti representacionista del lenguaje es retomada por Quine, quien se propone romper también con la tradición verificacionista como equivalente a significado. Quine (1984 a, 1984 b), presenta ideas que tienen implicaciones sobre cómo interpretamos el significado, particularmente en torno a la discusión con respecto a las afirmaciones y teorías en la ciencia, pero con ciertas implicaciones para el significado. Una de estas implicaciones es que el significado de una afirmación no puede ser entendido de manera aislada, sino que está determinado en el contexto de una red más amplia de conocimientos y concepciones del mundo, con lo cual es importante señalar que para el autor significado no se refiere a las partes, sino que hace referencia al discurso como una totalidad, noción que tomó el nombre de “holismo semántico”. Por otro lado, acorde con la Teoría de la Indeterminación Lingüística respecto al significado, no hay un punto de vista privilegiado desde el cual se pueda asignar significados definitivos a las expresiones lingüísticas, por lo cual lo que los individuos realizan son interpretaciones desde su conocimiento, creencias e historia de aprendizaje (Baron, 2003; Quine, 1984 a, 1984 b).

En *Palabra y Objeto*, (1986), Quine parte de una visión comportamental para abordar la lingüística y el problema del significado. Además de argumentar acerca de las nociones de indeterminación lingüística y holismo semántico, una de las cuestiones más

relevantes que aborda en este libro es la importancia del comportamiento lingüístico observable en el estudio del significado y la referencia. Sostiene que este comportamiento es fundamental para comprender el significado, ya que constituye la base experiencial sobre la cual podemos fundamentar nuestras investigaciones lingüísticas. Cabe destacar que en su abordaje del lenguaje no se limita al comportamiento verbal, visión tradicional en el estudio del lenguaje, sino que también reconoce la importancia de integrar los comportamientos lingüísticos no verbales en el análisis (Baron, 2003; Quine, 1986).

El análisis del comportamiento lingüístico observable y público es esencial para entender cómo funciona el lenguaje en la práctica y cómo se construyen los significados en las interacciones sociales, destacando la necesidad de basar nuestro estudio del significado en observaciones concretas del comportamiento lingüístico en contextos sociales, incluyendo tanto el comportamiento verbal como el no verbal. Esta perspectiva pragmática y naturalista subraya la importancia de considerar el uso efectivo del lenguaje, haciendo de la psicología conductista un modelo epistemológico que permite la interpretación semiótica en contextos naturales (Baron, 2003; Crego-Díaz, 2004; Quine, 1986, Wittgenstein, 1994, 2009) . De manera tal que el significado es una manera de abordar las relaciones en que los individuos organizan e interpretan su historia de aprendizaje conforme ciertos aspectos histórico-sociales (como relaciones de poder, económicas, geopolíticas), en una narrativa coherente con sus experiencias y creencias, que lo puede situar en una perspectiva hermenéutica de la interpretación.

El significado es una convención que surge como resultado del uso del lenguaje y las reglas que se desarrollan dentro de una práctica. Sin embargo, este significado no es un absoluto que permite a todos los individuos entender lo mismo, ya que está mediado por la

interpretación, haciendo de esta un puente que permite a los individuos construir relaciones de significado. Entender este como un proceso histórico de continua transformación nos habla sobre la forma en que el organismo interpreta un contexto con base en su historia de aprendizaje y relaciones sociales (Ballesteros, 2005; DeGrandpre, 2000; Skinner, 1898 b).

La interpretación es un proceso dinámico y circular en el que el intérprete no solo busca entender el significado del lenguaje, sino que también aporta sus propias experiencias, prejuicios y un horizonte de comprensión al acto interpretativo. Por lo cual la interpretación no es simplemente una búsqueda objetiva de significado, sino que está influida por la perspectiva y la situación del intérprete (creencias). Es una noción que refiere a la relación entre una expresión lingüística en un momento determinado, y el cual no solo consta de contenido semántico que refiere a la estructura gramatical del lenguaje y las reglas sobre este, sino que integra usos, condiciones de emisión (intención), contexto físico, contexto histórico-social e historia de aprendizaje (conocimientos, creencias, emociones) (DeGrandpre, 2000; Gadamer, 2017; Ochoa Rojas, 2013).

En este sentido, interpretar a alguien no es solo atribuir estados mentales o significados lingüísticos, sino también desarrollar una teoría coherente y sistemática sobre cómo funciona su comportamiento, realizando un enfoque holístico para entender el significado, la comprensión del comportamiento humano y el lenguaje. Para entender el significado de las expresiones lingüísticas y las acciones de un individuo, debemos atribuirle creencias y deseos coherentes (Baron, 2003; Quine, 1986) . Con creencias particularmente me refiero a los supuestos sobre los que se comporta un organismo con respecto a las condiciones ambientales. Estos supuestos son de carácter esencialmente

histórico y están determinados por la experiencia que el organismo ha tenido con el evento o eventos similares.

Dentro del análisis del comportamiento, significado ha sido un término apenas mencionado por algunos autores sin una relevancia central, en *La evolución del comportamiento verbal*, Skinner discute el significado de las palabras y frases dentro del contexto del comportamiento verbal . Argumenta que el significado de una palabra o frase no reside en la palabra misma, sino en su función dentro de un contexto específico y este se determina por las consecuencias y por sus efectos funcionales en el entorno y en la interacción social. Es decir, el significado de una palabra radica en cómo esa palabra afecta el comportamiento de quienes la escuchan, enfatizando que el comportamiento verbal en sí no evoluciona; en cambio, el ambiente verbal o el lenguaje es el que evoluciona. Este ambiente está conformado por los oyentes, lo cual se alinea con las teorías lingüísticas que se enfocan en la comprensión. (Skinner, 1981, 1989 a, 1989 b).

Para construir una noción de significado coherente con una visión comportamental y orientada hacia las prácticas culturales y la historia de aprendizaje personal, es importante considerar los siguientes elementos:

- No es correspondencia entre expresiones lingüísticas y objetos/hechos (Russel; Skinner 1989 b).
- No se limita a la conducta verbal, es general del lenguaje (Kappeler, 2020, Quine, 1986).
- No es necesariamente racional o lógico (Ballesteros, 2005; Kappeler, 2020).
- No es un criterio de verificación (Quine, 1984 a).

- El significado no es fijo ni inherente al término, sino que varía según cómo y cuándo se usa (Ballesteros, 2005; Skinner, 1957, 1989a, 1989b, Wittgenstein, 1994).
- Indica relaciones y contingencias ambientales e histórico-sociales (Ballesteros, 2005; DeGrandpre, 2000; Skinner, 1989 b).
- Está afectado por las creencias (Ballesteros, 2005; DeGrandpre, 2000, Gadamer, 2017).
- En tanto que es afectado por creencias, es una interpretación particular de cada organismo (Ballesteros, 2005, Gadamer, 2017).
- Es posible entender a otros por el uso tradicional dentro de las prácticas, sin embargo, este uso no es restrictivo (Skinner, 1989 b; Quine, 1986; Wittgenstein, 1994, 2009).
- Las cosas no adquieren significado, el significado es un entretreído que se define a través de sus relaciones (Ballesteros, 2005; Gadamer, 2017; Quine, 1986; Wittgenstein, 1994, 2009).

Interpretar:

La interpretación representa la forma fundamental del entendimiento humano, significado e intencionalidad, este proceso se traduce en última instancia en comprensión. Más específicamente, se trata de una comprensión antropológica de la realidad humana y social. Es el sentido y alcance de los signos en torno a sus relaciones. Tiene la función de dar orden de acuerdo con el contexto histórico-social que experimenta el individuo y su historia de aprendizaje. Si bien el lenguaje no es indispensable para la creación de significados, y por ende no es indispensable para interpretar símbolos, dentro del comportamiento humano el lenguaje es un aspecto esencial que conforma el sistema de

creencias, valores, saber de una población que toman el nombre de tradición, afectando la forma en que los humanos interpretamos el mundo (DeGrandpre, 2000; Gadamer, 2017; Ochoa Rojas, 2013; Quine, 1984 b, 1986).

[...] por interpretativo no quiero decir que el individuo perciba estímulos desnudos a los que luego se les otorga significado a través de algunos procesos de interpretación conscientes o inconscientes. Más bien, quiero sugerir que, a través de las propias experiencias históricamente situadas del yo, él o ella desarrolla su propia comprensión de los objetos, acontecimientos y situaciones del mundo. (DeGrandpre, p.723)

Por ejemplo, un individuo que ve humo (signo), para comportarse de manera eficiente en relación a este signo ambiental este debe tener asociado un significado. Si el fuego se ha asociado con peligro es muy posible que el individuo elija evitarlo o escapar de este, si por el contrario en su historia de aprendizaje está relacionado con encontrar recursos como alimentos es posible que el individuo se acerque. Ahora bien, si el individuo puede utilizar el lenguaje como herramienta, no es necesario que se haya expuesto directamente a estos eventos para que tomen significado para él, alguien de su comunidad puede indicar de manera verbal o no verbal las contingencias asociadas a este signo. En el mismo caso del humo, ver otro individuo que presenta señales de huida como correr en dirección contraria al humo e incluso algunos sonidos estrepitosos, pueden indicar que las contingencias asociadas al humo son negativas, en el caso de ver individuos de su comunidad esto le permite interpretar que no es peligroso y puede acercarse.

Dependiendo de su complejidad como en el caso del lenguaje verbal humano, el lenguaje nos permite elaborar frases que funcionan como instrucciones respecto al comportamiento, describir covarianzas e interpretar sus posibles consecuencias, por ejemplo, un individuo con lenguaje verbal podrá realizar suposiciones causales como que el humo pudo ser iniciado por otro individuo, esto al haber experimentado en su historia de aprendizaje que otros miembros de su comunidad pueden crear fuego y generar humo. También permite describir correlaciones entre eventos y crear suposiciones respecto a las consecuencias, por ejemplo, otros miembros de la comunidad pueden narrar al individuo un evento en que ellos o alguien más siguió una señal de humo y encontró alimentos, o por el contrario que encontró enemigos. En este sentido es posible hablar de significación lingüística y significación no lingüística.

Este aprendizaje relacional que llamamos significado está sujeto a cambios y actualizaciones constantes ya que el mundo y sus relaciones están en un constante cambio y mantener relaciones fijas no nos permitiría ajustar nuestro comportamiento a estas relaciones cambiantes. Por lo cual se hace indispensable entender cuál es el proceso mediante el cual los significados pueden crearse relacionando signos de diversas maneras, extenderse para tener diferentes acepciones y transformarse cambiando algunas o la totalidad de sus conexiones. La noción de significado describe relaciones entre signos interpretadas por un individuo particular, no surge simplemente de la percepción del mundo, sino que está profundamente influenciado por el contexto, eventos históricos, relaciones sociales (Gadamer, 2017; Quine, 1986; Skinner, 1981; Wittgenstein, 1994).

Señales del contexto: nuestra interpretación del significado está influenciada por las señales particulares del entorno en el que nos encontramos. Estas señales pueden incluir

aspectos como el entorno físico, las personas presentes, el tono de la conversación, entre otras descripciones físicas.

Eventos correlacionados históricamente: a lo largo de nuestra historia de aprendizaje, hemos estado expuestos a una variedad de eventos que se han correlacionado con ciertos significados. Estos eventos pasados contribuyen a nuestra comprensión actual y a la interpretación causal de las mismas.

Respuestas pasadas: nuestras experiencias previas condicionan cómo interpretamos el significado actual. Las respuestas pasadas ante situaciones similares pueden influir en cómo interpretamos la situación actual, a esto se le suele denominar como historia de aprendizaje en el análisis del comportamiento y es particular de cada individuo.

Relaciones sociales: similar a lo que Wittgenstein llamó forma de vida y Gadamer horizonte interpretativo (algo que se nos da, una colectividad donde estamos inmersos como individuos donde se nos dice cuáles son las actividades y como se usa el lenguaje dentro de esas actividades), son las reglas que se desarrollan en una sociedad y están profundamente influenciadas por las relaciones de poder, económicas y geoestratégicas, sin embargo, estas refieren a la forma en que estas variables afectan la manera en que el individuo interpreta el mundo.

Dialéctica comportamental:

La noción de “*dialéctica*” en la filosofía de Hegel es un concepto fundamental que describe un proceso dinámico de desarrollo y cambio que subyace en la realidad y en el pensamiento humano. Es un método filosófico que consiste en tres etapas (tesis, antítesis y

síntesis) que permiten comprender cómo evolucionan las ideas, los conceptos y la historia como un movimiento constante impulsado por contradicciones que conducen al desarrollo de verdades más complejas y avanzadas. Mediante este método el autor busca entender el desarrollo histórico y cultural de la humanidad, entendiendo la historia como un proceso dialéctico en el que las fuerzas y las ideas se enfrentan, se contradicen y se resuelven en niveles sucesivos de desarrollo. No obstante es importante resaltar que, si bien es posible interpretar los procesos dialécticos como procesos de transformación por contradicción, de esto no se sigue que el resultado sea algo mejor, pues en tanto a la noción de significado implicaría que cada vez tenemos significados más precisos y esto parece ser contradictorio con una visión dinámica de la historia (DeGrandpre, 2000; Hegel, 1994; Ochoa Rojas, 2013).

Si bien los procesos dialécticos para Hegel son principalmente una teoría metafísica y ontológica, lo realmente importante para la comprensión de la creación y transformación de significados es el rol que este proceso puede cumplir a nivel epistemológico como un proceso de creación y transformación en donde el desarrollo histórico y social del individuo van a cumplir un papel fundamental. Para la dialéctica los individuos no son simplemente agentes pasivos, sino que son tanto producto como agentes de cambio, fomentando una comprensión holística e interdependiente de los fenómenos y su transformación.

Pese a ser un modelo impulsado por el cambio, la noción de cambio por opuestos o por negación pueden no ser precisos en el desarrollo de una noción de significado, por lo cual es importante aclarar que este es interpretado como un modelo de cambio o transformación por contradicción, más que por negación, en donde la historia y la experiencia juegan un papel muy importante. La dialéctica brinda relevancia primordial al

rol de la historia en la que un evento se desarrolla, entendiendo esta como una serie de prácticas, reglas, normas, convenciones y tradiciones, establecidas en contextos geopolíticos, económicos y sociales que permean el desarrollo del individuo y alteran su interpretación de acuerdo a ciertas convenciones o intereses. Esta noción dialéctica es más cercana al materialismo dialéctico propuesto por Engels en *Dialéctica de la Naturaleza*, en donde no hay una diferencia esencial entre naturaleza e historia humana, ya que ambas están regidas por procesos dialécticos de cambio y desarrollo (DeGrandpre, 2000; Engels, 1961).

En el análisis del comportamiento, se pueden observar afinidades entre el pensamiento de Skinner y ciertos enfoques del materialismo dialéctico y cultural. Estos enfoques destacan la relevancia de los factores prácticos, sociales y ambientales como determinantes tanto del significado como del comportamiento en sí mismo. Se concibe el comportamiento como el resultado de una interacción dinámica, sujeto a la selección por consecuencias. Además, se reconoce que el comportamiento, especialmente el lenguaje, es un fenómeno complejo emergente de la interacción continua entre el organismo, su historia, las prácticas sociales y el entorno. Por ende, la evolución cultural sigue un proceso de selección similar a la selección natural en biología y al condicionamiento operante en psicología. En este proceso, los rasgos culturales son elegidos por su eficacia para satisfacer las necesidades humanas básicas y fomentar el éxito reproductivo. (Harris, 2007; Queiroz et al, 2022; Skinner, 1989 b).

Al ver una estrecha relación entre los agentes de cambio históricos y sociales tanto en el significado como en la dialéctica, es posible denominar esta transformación en las relaciones de significado como un proceso dialéctico, entendiendo este no como interacción

dinámica entre sujeto y ambiente sino como un proceso histórico-social y evolutivo en el cual el individuo y el mundo se co-construyen en un continuo proceso dinámico que permite al individuo interpretar su ambiente y ajustarse a los cambios que suceden en este (Harris, 2007; Queiroz, Lazzeri, & Lopes, 2022).

Esta noción se sugiere con un interés particular en su aplicación en el campo de estudio de las ciencias del comportamiento, en donde este proceso de interpretación y transformación juegan un papel fundamental en el comportamiento y en el rol terapéutico dentro del campo de la psicología. El desarrollo del significado como una variable dependiente para el estudio del comportamiento permite formular una base sólida que consolide el rol del lenguaje dentro comportamiento, el cual ha sido poco estudiado desde este modelo debido a las brechas conceptuales que se han encontrado hasta el momento. El desarrollo de un modelo dialéctico del significado y como este se ve afectado por las contingencias permite una conceptualización rigurosa acorde a los desarrollos desde la filosofía del lenguaje como una opción importante para el abordaje del lenguaje desde una visión coherente con el modelo comportamental.

CONCLUSIONES

Capítulo cuatro

Si bien el significado de un discurso está frecuentemente ligado al referente, esta relación es más compleja y depende del contexto, la historia de aprendizaje, la interpretación y el conocimiento compartido en una comunidad lingüística (Ballesteros, 2005; Skinner 1989b). Es innegable la existencia de una función referencialista de la conducta verbal, pero de esto no se sigue que el significado se relacione exclusivamente con la referencia, pues las palabras no tienen un único referente y pueden tener diferentes interpretaciones en diferentes contextos, lo cual se hace más complejo al integrar diferentes palabras en un discurso (Horne & Lowe, 1996; Plazas, 2023; Skinner 1989 b).

Dentro del modelo comportamental es posible encontrar el modelo de “*naming*” propuesto por Horne y Lowe, el cual sostiene que el lenguaje desempeña un papel crucial en la formación de conceptos. Al nombrar, los individuos pueden organizar y clasificar sus experiencias; este proceso se ve influenciado por las contingencias y el condicionamiento, donde se aprende a asociar palabras con conceptos específicos mediante la práctica. Sin embargo, este modelo enfrenta limitaciones metodológicas al asumir que cada instancia del uso del lenguaje debe ser reforzada, lo cual no refleja la naturaleza dinámica del lenguaje en la vida cotidiana. Además, se acerca a una visión referencialista al conectar el significado con la relación entre palabras y objetos o conceptos, limitándose a la conducta verbal pública.

Por otro lado, la *Teoría de Marcos Relacionales* (TMR) busca extender el paradigma de la equivalencia de estímulos, proponiendo que las relaciones entre estímulos

pueden ser más complejas y variadas. A diferencia del modelo clásico de equivalencia directa, la TMR explora cómo las personas establecen diversas relaciones entre estímulos, como simetría, mayor/menor y exclusión, entre otras. Tanto la TMR como el enfoque dialéctico-comportamental que presentó comparten puntos importantes: ambos subrayan la importancia del contexto social y las interacciones en la construcción del significado. Reconocen que este no es fijo y se modifica con el tiempo en función de las experiencias de las personas. Además, concuerdan en que las contingencias juegan un papel clave en la creación del lenguaje y el significado. Sin embargo, existen diferencias, principalmente metodológicas y conceptuales, que separan ambos enfoques.

A nivel metodológico, la TMR adopta un enfoque experimental basado en el análisis de la conducta en condiciones controladas. Se centra en cómo se establecen y mantienen los marcos relacionales a través de ensayos repetidos y refuerzos continuos, lo cual difiere de la experiencia diaria del lenguaje. En cambio, el enfoque dialéctico-comportamental ofrece una visión más amplia, integrando aspectos históricos y culturales de manera menos estructurada, lo que permite abarcar la influencia de normas sociales y contextos complejos.

La TMR, al centrarse en relaciones específicas entre estímulos, puede simplificar el análisis del significado. Además, la naturaleza experimental y las complicaciones en su implementación, como la necesidad de numerosos ensayos para establecer relaciones entre estímulos, limitan su aplicabilidad a situaciones de la vida cotidiana, donde no existe un refuerzo continuo y el aprendizaje es un proceso mucho más fluido.

Es importante señalar que, a nivel conceptual, Wittgenstein sostiene que el significado no reside en la relación fija entre palabras y objetos, sino en su uso en contextos

sociales. El lenguaje no solo nombra cosas, sino que cumple funciones más complejas, como expresar emociones, realizar acciones y participar en diferentes formas de vida. No obstante, a pesar de estas diferencias, ambas teorías pueden complementarse para ofrecer una comprensión más completa y matizada de cómo se construye el significado en diversos contextos.

La ciencia comportamental se ha mantenido en las nociones más tradicionalistas del lenguaje que son incluso incoherentes con muchos de sus postulados epistemológicos (Horne & Lowe, 1996; Skinner 1938, 1957, 1989 b). Un claro ejemplo es que se han dedicado más de cinco décadas al estudio de la Teoría de Equivalencia de Estímulos de Sidman, un modelo referencialista, como respuesta a la pregunta de ¿qué es el significado? (Hayes, Barnes-Holmes, & Roche, 2001; Horne & Lowe, 1996; Sidman, 1994). Pese a que existen fuertes críticas tanto a nivel conceptual como experimental que la desacreditan como una teoría tanto del significado como del lenguaje en general, continúa siendo la propuesta hegemónica para el abordaje del lenguaje en el análisis del comportamiento (Baron, 2003; Chapman & Dixon, 1987; Moore, 2008 a, 2008 b; Plazas, 2023; Wittgenstein, 1994).

Otro aspecto importante, es que se ha limitado a entender el lenguaje y especialmente el significado en términos de eventos de conducta verbal particularmente humana, gran parte de la literatura habla sobre el significado como una propiedad del lenguaje verbal humano (Ballestero, 2005; Bruner, 2006; Hayes et al, 2001; Chomsky, 1975; Peña-Correal & Robayo-Castro, 2007; Quine, 1984, 1986; Russell, 2004; Skinner, 1957, 1989 a, 1989b), sin embargo, modelos enfocados en la creación dialéctica del significado se extienden mucho más allá de la conducta verbal e integra otros aspectos del

comportamiento, como señales visuales y químicas (Kappeler, 2020). De esta forma, el significado es determinante incluso en las conductas de elección y funciona como guía para el comportamiento complejo. Lo cual lleva a concluir que es importante ahondar mucho más en esta parte del significado que no se limita a relaciones verbales humanas, con el fin de entender este concepto de una manera amplia. Siendo el modelo de la dialéctica comportamental un puente para el entendimiento del significado a través de la psicología del comportamiento (Ballester, 2005; DeGrandpre, 2000; Queiroz et al, 2022) .

Esto requiere abandonar la concepción tradicional de la noción de “contingencias” como funciones que actúan directamente sobre el comportamiento debido a su limitación biologicista. DeGrandpre (2000), propone abordar el significado como variable dependiente del comportamiento, permitiendo dar una orientación más clara sobre el papel de las contingencias en el comportamiento y sugiriendo una comprensión compleja y dinámica del aprendizaje y la conducta en donde las relaciones de significado son la manera en que los individuos interpretan un signo respecto a sus correlaciones ambientales. Es importante tener en cuenta que en este modelo el significado al ser sensible a las contingencias se selecciona a través de contingencias mediante un proceso dialéctico.

Por último, cabe resaltar que existe una fuerte tendencia al reduccionismo para explicar el comportamiento, ya sea de tipo biológico, comportamental o teleológico. Estos modelos tienden a ignorar aspectos importantes como el significado, la historia personal y el contexto sociocultural que dan al comportamiento un enfoque mucho más dinámico e interactivo llevándolo a un modelo interdisciplinario que mezcle las ciencias naturales, sociales y humanidades (Baron, 2003; Bruner, 2006; Chapman & Dixon, 1987; Crego-Díaz, 2004; Degranpre, 2000; Queiroz et al, 2022). Si bien en la actualidad es aceptado por la

mayor parte de autores que el significado se establece a través de interacciones sociales y culturales amplias (DeGrandpre, 2000; Horne & Lowe, 1996; Skinner, 1889 b, Wittgenstein, 1994), son pocos los autores que sugieren una visión holística de significado en el análisis del comportamiento que integre tanto los aspectos biológicos del mismo, como las variables históricas y socioculturales (Degranpre, 2000; Queiroz et al, 2022).

La dialéctica comportamental del significado es un enfoque coherente con los el análisis del comportamiento que permite abordar la transformación de los significados como resultado de las interacciones no solo entre el sujeto y el ambiente, sino que busca integrar el componente pragmático al componente histórico-social particular de cada organismo y comunidad en la que este se encuentra, permitiendo a los organismos contrastar y ajustar sus supuestos causales o funcionales con el mundo y/o con otros actantes verbales de tal manera que los objetos y los eventos no tienen relaciones fijas y estáticas sino que son relaciones dinámicas en continua transformación de contextos y prácticas culturales particulares (Gadamer, 2017, Wittgenstein, 1994, 2009). Así, un enfoque dialéctico de la construcción de significado permite a las relaciones de significado seleccionadas por contingencias ser una propuesta atractiva como variable dependiente tanto en el estudio básico del lenguaje como en el contexto terapéutico desde el análisis del comportamiento, proponiendo opciones que permiten superar los diferentes problemas que se han presentado en los modelos tradicionales de este campo.

El lenguaje y el significado son campos amplios y complejos, lo que genera una vasta literatura al respecto. En esta tesis, he abordado sólo una parte de los autores relevantes en el estudio del lenguaje; sin embargo, es fundamental revisar sus argumentos en el contexto de teóricos adicionales como Kripke, Searle, Grice, Davidson y Putnam.

También es relevante contrastar con teorías que enfatizan aspectos sociales, como las de Heidegger, Foucault y Merleau-Ponty. Además, es importante resaltar el campo de la lingüística con propuestas como las de Hockett, así como los abordajes surgidos desde la semiótica como el giro semiótico de Fabbri, la semiótica social de Verón y la semiótica naturalizada de Plazas. Todas estas perspectivas enriquecen nuestra comprensión del fenómeno que entendemos como significado, el cual constituye el núcleo mismo del lenguaje.

REFERENCIAS

- Austin, J. (1971). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.
- Ballesteros, B. P. (2005). El concepto de significado desde el análisis del comportamiento y otras perspectivas. *Universitas Psychologica*, 4(2), 231-244.
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672005000200010
- Baron, V. (2003). *La teoría del significado en Willard Van Orman Quine* (Tesis de pregrado). Universidad de la Salle.
https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=2177&context=filosofia_letras
- Bennett, M. R., & Hacker, P. M. S. (2013). Conceptual presuppositions of cognitive neuroscience. In M. R. Bennett & P. M. S. Hacker (Eds.), *History of cognitive neuroscience* (pp. 237-263). Wiley-Blackwell
- Bergner, R. M. (2011). What is behavior? And so what? *New Ideas in Psychology*, 29(2), 147-155. <https://doi.org/10.1016/j.newideapsych.2010.08.001>
- Bruner, J. S. (2006). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial.
- Chapman, M., & Dixon, R. A. (Eds.). (1987). *Meaning and the growth of understanding: Wittgenstein's significance for developmental psychology*. Springer.
- Chomsky, N. (1975). *Estructuras sintácticas* (M. A. Martínez, Trad.). Siglo XXI.

- Crego-Díaz, A. (2004). ¿Fue Wittgenstein un conductista? La necesidad de criterios públicos para el juego de lenguaje de lo interno y sus implicaciones para la Psicología. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*. 1(6). 13-30. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n6.145>
- DeGrandpre, R. J. (2000). A science of meaning: Can behaviorism bring meaning to psychological science? *American Psychologist*, 55(7), 721–739. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.7.721>
- Engels, F. (1961). *Dialéctica de la naturaleza* (W. Roces, Trad.). Grijalbo.
- Evanson, L., Lakretz, Y., & King, J. R. (2023). Language acquisition: Do children and language models follow similar learning stages? In *Findings of the Association for Computational Linguistics: ACL 2023* (pp. 12205–12218). Association for Computational Linguistics.
- Flores, A. (2020). Juegos de lenguaje y significado. En J. J. Botero (Ed.), *El pensamiento de L. Wittgenstein: Una introducción*. Aula de Humanidades.
- Frege, G. (1984). Sobre sentido y referencia. En J. Mosterin (Ed.), *Estudios sobre semántica*. Ediciones Ariel.
- Gadamer, H.-G. (2017). *Verdad y método: Fundamentos de una hermenéutica filosófica* (17.^a ed.).
- Hagoort, P. (2019). The neurobiology of language beyond single-word processing. *Science*, 366(6461), 55-58. <https://doi.org/10.1126/science.aax0289>

- Harris, M. (2007). Cultural materialism and behavior analysis: Common problems and radical solutions. *The Behavior Analyst*, 30(1), 37–47.
- Hayes, S. C., Barnes-Holmes, D., & Roche, B. (Eds.). (2001). *Relational frame theory: A post-Skinnerian account of human language and cognition*. Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Hegel, G. (1994). *Fenomenología del espíritu* (W. Roces, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Herron, T. J., Schendel, K., Curran, B. C., Lwi, S. J., Spinelli, M. G., Ludy, C., Dronkers, N. F., & Baldo, J. V. (2024). Is Broca's area critical for speech and language? Evidence from lesion-symptom mapping in chronic aphasia. *Frontiers in Language Science*, 3. <https://doi.org/10.3389/flang.2024.1398616>
- Horne, P., & Lowe, C. (1996). On the origins of naming and other symbolic behavior. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 65(1), 185-241. <https://doi.org/10.1901/jeab.1996.65-185>
- Janik, A., & Toulmin, S. (1972). *El deber de un genio*. Tecnos.
- Kappeler, P. (2020). Social evolution. En *Animal behaviour: An evolutionary perspective* (pp. 315-380). Springer.
- Moore, J. (1995). Radical behaviorism and the subjective-objective distinction. *The Behavior Analyst*, 1(18), 33–49.
- Moore, J. (2008a). Verbal behavior 1: Elementary verbal relations. En *Conceptual foundations of radical behaviorism* (pp. 167-184). New York: Sloan Publishing.

- Moore, J. (2008b). Verbal behavior 2: Complex verbal relations. En *Conceptual foundations of radical behaviorism* (pp. 188-210). New York: Sloan Publishing.
- Novoa, L. (2002). Algunas consideraciones sobre el dualismo en psicología. *Universitas Psychologica*, 1(2), 71–80.
- Ochoa Rojas, L. F. (2013). *Componentes epistemológicos y metodológicos de la hermenéutica en investigación educativa*. En II Congreso Internacional en Temáticas y Problemas de Investigación en Educación, Ciencia y Tecnología, y Sociedad 2013, Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Ogden, C.K., & Richards, I.A. (1923). *The Meaning of Meaning*. Harcourt, Brace.
- Osgood, C., Sebeok, T., Gardner, J., Carroll, J., Newmark, L., Ervin-Tripp, S., Saporta, S., Greenberg, J., Walker, D., Jenkins, J., Wilson, K., & Lounsbury, F. (1954). Psycholinguistics: A survey of theory and research problems. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 49, 435–474. <https://doi.org/10.1037/h0063655>
- Peña-Correal, T. E., & Robayo-Castro, B. H. (2007). Conducta verbal de B. F. Skinner: 1957-2007. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 653–661.
- Plazas, E. A. (2023). *Intencionalidad y Contenido Mental: Aproximación desde una Semiótica Naturalista* (Tesis doctoral, Doctorado Interuniversitario en Lógica y Filosofía de la Ciencia, Universidad de Santiago de Compostela). https://www.researchgate.net/publication/380426941_Elberto_A_Plazas_2023_Intencionalidad_y_Contenido_Mental_Aproximacion_Semiotica_Naturalista

- Queiroz, G. C., Lazzeri, F., & Lopes, C. E. (2022). Merleau-Ponty, enativismo e Skinner sobre o caráter dialético do comportamento: Um breve paralelo. *Revista Ideação*, 45, 248–266. <https://doi.org/10.13102/ideac.v1i45.7517>
- Quine, W. V. O. (1984a). Acerca de lo que hay. En *Desde un punto de vista lógico* (pp. 25–47). Orbis.
- Quine, W. V. O. (1984b). El problema de la significación en la lingüística. En *Desde un punto de vista lógico* (pp. 83–104). Orbis.
- Quine, W. V. O. (1986). *Palabra y objeto*. Editorial Labor.
- Rebuschat, P., Monaghan, P., & Schoetensack, C. (2021). Learning vocabulary and grammar from cross-situational statistics. *Cognition*, 206, 104475. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2020.104475>
- Russell, B. (2004). *Investigación Sobre el Significado y la Verdad*. Losada.
- Ryle, G. (1949). *The concept of mind*. Barnes & Noble.
- Shannon, C.E. (1948), A Mathematical Theory of Communication. *Bell System Technical Journal*, 27: 379-423. <https://doi.org/10.1002/j.1538-7305.1948.tb01338.x>
- Skinner, B. F. (1938). *Behavior of organisms*. Appleton Century.
- Skinner, B. F. (1957). *Verbal behavior*. Appleton Century-Crofts.
- Skinner, B. F. (1978). *Reflections on behaviorism and society*. Prentice-Hall.
- Skinner, B. F. (1981). Selection by consequences. *Science*, 213(4507), 501-504.

Skinner, B. F. (1989a). The behavior of the listener. En S. C. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 85–96). Plenum Press.

Skinner, B. F. (1989b). *The evolution of verbal behavior*. Appleton Century.

Sidman, M. (1994). *Equivalence relations and behavior: A research story*. Authors Cooperative, Inc.

Wittgenstein, L. (1981). *Tractatus logicus philosophicus*. Editorial Alianza.

Wittgenstein, L. (1994). *Investigaciones filosóficas*. UNAM.

Wittgenstein, L. (2009). *Los cuadernos azul y marrón*. Editorial Tecnos.